CRÁTER DEL COTOPAXI, EN LOS ANDES DEL ECUADOR



Plaza de la Independencia, en Quito.

EL ECUADOR, COLOMBIA, VENEZUELA Y LAS GUAYANAS

LA República del Ecuador es uno de los Estados independientes de la América del Sur.

Se encuentra situada entre el Perú y Colombia, con los cuales confina por el Sur y Norte, respectivamente; por el Este el confín es incierto, y por el Oeste tiene el Océano Pacífico.

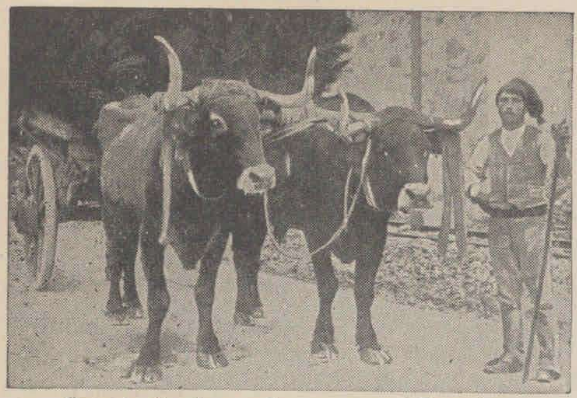
Sus límites no están bien determinados, porque disputa con los países vecinos vastas extensiones de terreno en la región amazónica, y por esa circunstancia tampoco puede precisarse la superficie de su territorio, la cual, según las reclamaciones ecuatorianas, debe ser de unos 750.000 kilómetros cuadrados, mientras que, sin tomar en cuenta dichas reclamaciones, su área no excede de 300.000 a 500.000 kilómetros.

A gran distancia (500 millas) de la parte continental, en alta mar, se encuentra el archipiélago de los Galápagos, que pertenece a esta República.

Atravesado el país por la línea ecuatorial (de donde le viene su nombre), sería una comarca tórrida a no ser por la elevada altura de sus mesetas y valles habitados. Encuéntranse en el Ecuador tierras cálidas en las costas, tierras templadas en las altas mesetas andinas y tierras frías en la cordillera, coronada en ciertos puntos de nieves perpetuas.

La gran cordillera de los Andes se alza en la parte occidental de la República, a unos 160 ó 200 kilómetros de la costa; forma dos cadenas paralelas, que distan una de otra de 60 a 65 kilómetros por término medio, constituyendo el terreno que entre ambas queda una meseta de perfil cóncavo cortado por dos montañas transversales, las de Arnay y de Chisinche, que forman así tres cuencas. La altura media de esta meseta es de unos 3.000 metros; Quito, la capital de la República, situada en el borde occidental de ella, está a 2.850 metros. La media de la cordillera oriental es de 4.100 metros, y la de la occidental, 4.040. La oriental se llama también cordillera Real, porque a lo largo de su falda Oeste se ven los restos del camino real que en los tiempos de los incas enlazaba a Quito con la capital del Perú.

El Sr. Mera, escritor ecuatoriano, describe el aspecto general de los Andes en su país, de la manera siguiente: « Esta cordillera, así en sus cadenas madres como en sus ramificaciones, presenta por donde se la contemple un aspecto bello, majestuoso y sublime: ora muestra el perfil de una sierra de dientes desiguales que se dibujan en el azul de la atmósfera; ora se deprime suavemente; ora levanta a sorprendente altura picachos


Carreta tirada por bueyes, en el Ecuador.

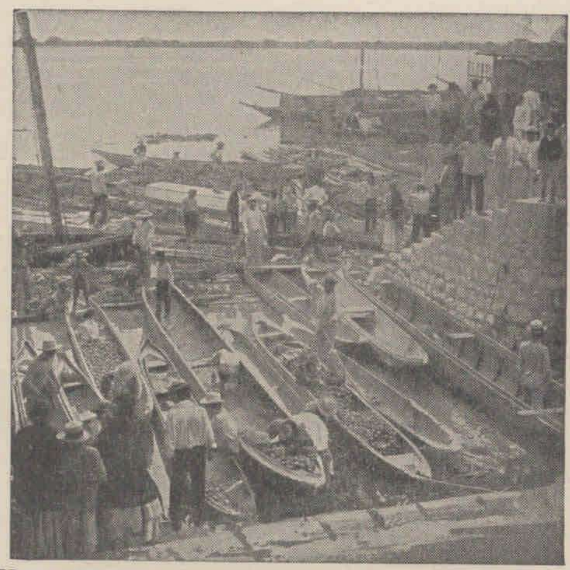
agudos cubiertos de nieve; aquí espanta con un profundo abismo que siglos antes ha sido, a no dudar, entraña en que hervía el fuego volcánico; allá sostiene sobre su cima un monte cuyo blanco vértice parece tocar la región de las estrellas; más allá se la admira vestida de verdes y floridas selvas, o cruzada de cristalinos arroyos, o estremecida por caudalosos ríos que se despeñan en magníficas y atronadoras cataratas. Sobre sus cumbres se ve con frecuencia descargar terribles tempestades, en tanto que los valles tendidos a sus pies gozan de los rayos de un sol espléndido y vivificante, o que dos, tres o más arcos iris levantados de la una a la otra cadena, abrazan en su inmenso radio ciudades y campiñas hermosas y risueñas. El viajero que recorre esta maravilla de la Creación va de sorpresa en sorpresa y agitado de variadas emociones, aunque a veces no le falten incomodidades y peligros; los vientos que braman furiosos, la nieve que cae repentinamente y todo lo abruma con su peso y frío letal, las tempestades, los rayos, los torrentes, los precipicios, amenazan su vida con frecuencia. Con todo, el amor a las Ciencias o el simple deseo de nuevas y fuertes impresiones que sacudan el ánimo, hacen que no falten audaces visitadores de esas regiones.»

En la cordillera existe un número considerable de volcanes, siendo los principales el Chimborazo (de 6.310 metros de altura), el Cotocachi (4.966), el Pichincha (4.787), el Chiles (4.818), el Corazón (4.816), el Quirotoa (4.292), el Carhuairazo (4. 595), Sara-Urcu (5.215), Antisana (5.756), Sinchalagua (4.988), Cotopaxi (5.994), Llanganate (4.576), Tunguragua (5.087), Sangay (5.323), Imbabura, Margajitas, Mulato, Sietebocas, Jorobado, Topo, Zuncho, Arnay, etc. De los mencionados, unos están en actividad y otros no.

Los volcanes activos son: el Cotopaxi, el Pichincha, el Sara-Urcu, el Cotocachi, el Tunguragua y Sangay.

El Chiles, el Imbabura, el Tunguragua, el Quirotoa y algún otro han hecho erupción en los últimos siglos, después del descubrimiento y conquista del país por los españoles. Estos volcanes rara vez han vomitado lava líquida; lanzan principalmente agua, fango, cenizas y fragmentos de rocas. El Imbabura, el Cotopaxi, el Carhuairazo y otros muchos, lanzan sustancias fangosas en las que se encuentran plantas acuáticas, peces, etc.

El Sangay es, quizás, el volcán más destructor y de más actividad del mundo. Desde 1728 sus erupciones no han cesado, y de sus laderas descienden continuamente corrientes de fuego, agua y fango. Las cenizas, que recubren las llanuras próximas con una capa de más de 120 metros de espesor, llegan en ocasiones hasta Guayaquil, a 160 kilómetros de distancia, y muchas veces en el espacio de una hora se oyen centena-

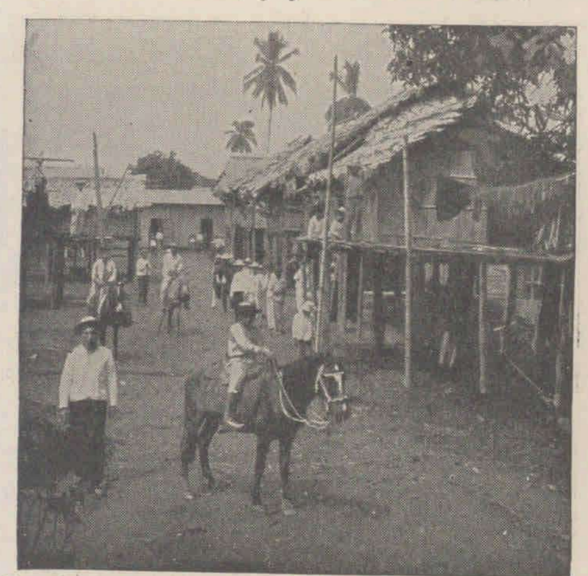

Un mercado curioso, en el puerto ecuatoriano de Guayaquil. Los vendedores colocan sus mercancías en canoas, a las que acuden los compradores en busca de lo que necesitan.

res de explosiones. Este volcán no puede visitarse; los viajeros lo ven únicamente de lejos.

Los ríos más importantes del Ecuador son: el Mira, el Santiago, el Esmeraldas, el Chones, el Charapotó, el Guayas, el Jubones y el Túmbez, que desaguan en el Pacífico; el Santiago, el Morona, el Pastasa, el Chambira, el Tigre, el Nanay, el Napo (que es uno de los grandes afluentes del Amazonas) y el Putumayo, que llevan sus aguas a la inmensa cuenca amazónica.

Según ya hemos dicho, el país presenta tres grandes regiones de diferente naturaleza: la zona marítima, la meseta o región de las tierras altas, y la vertiente del Amazonas.

La región del litoral en su parte Norte está formada por terrenos cubiertos de bosques, la cruzan muchos ríos y tiene estribaciones montañosas de mediana altura. Al Sur hay regiones intermedias, acuosas y secas como el desierto de Santa Elena y las partes situadas hacia la frontera peruana. En esta parte del territorio (la de la costa) hay dos estaciones: la de las lluvias (invierno) y la seca (verano). Esta última dura de junio a noviembre, y la otra, de noviembre a junio. Hacia Navidad caen grandes aguaceros, aunque es marzo el mes más lluvioso del año, y julio el más frío.



En algunas regiones del Ecuador, especialmente en fincas dedicadas al cultivo del cacao, los trabajadores suelen vivir en chozas construídas sobre largos postes, como las que muestra este grabado.



Campesina del Ecuador, moliendo cereales para el consumo doméstico.

El puerto principal de la República es Guayaquil, ciudad populosa (57.000 habitantes), rica y activa, que sigue en importancia comercial a Valparaíso y el Callao.

La región central del Ecuador, o región de las altas mesetas, la ocupan, en su parte septentrional, valles arenosos, fértiles y cultivables, cuya altura no excede de 3.000 metros, y donde la temperatura a la sombra es de 14 a 20° centígrados; mientras que las mesetas situadas hacia el Sur tienen hasta 4.200 metros de altitud y son terreno desolado y frío, por el que sólo se camina en caso de absoluta necesidad.

En la parte alta llamada en el país *tierra fresca* (que no debe confundirse con la llamada *tierra fría*, que es la de las grandes montañas nevadas) es en donde se ha reconcentrado la población y se han edificado las ciudades principales, la capital la primera. Las altas mesetas fueron habitadas ya en época remota por un pueblo que tenía rudimentos de civilización, como lo prueban los restos de monumentos indígenas que allí se encuentran; esta primitiva población es el tronco de que deriva la indígena actual.

La región situada al Este de los Andes es más extensa que todo el resto del territorio. Cubierta de frondosos y dilatados bosques, y fertilizada por copiosos aguaceros, vierte una cantidad enorme de agua al Amazonas, por el que pueden navegar los mayores buques desde el



Niños ecuatorianos, en una escuela pública.—La instrucción primaria es obligatoria en todo el país.

paso estrecho o *pongo* de Manseriche, situado no lejos de la confluencia con el río Santiago, hasta el Atlántico.

En cuanto al clima del Ecuador, en general, puede repetirse lo ya dicho al tratar de la región costeña, a saber: que sólo tiene dos estaciones, el verano o estación seca (que para toda la República puede fijarse de mayo a octubre) y el invierno o estación lluviosa (que es la que reina de octubre a mayo). Los límites entre ambas no son tan rigurosos que no haya interrupciones e intermitencias, y debe observarse que, por lo menos en la costa, hace menos calor en verano que en invierno, efecto de las brisas que soplan del Sur, es decir, de los mares australes, que refrescan mucho el ambiente.

Las principales industrias del país son las agrícolas: cría de ganado, cultivo del café, del azúcar, etc.; exporta principalmente caucho, cacao muy afamado, marfil vegetal, pieles, sombreros de jipijapa, y oro.

La población es, aproximadamente, de 1.500.000 habitantes, de los cuales de 100.000 a 200.000 son indios salvajes. Los mestizos forman casi la mitad de la población, y hay muchos indios civilizados, así como varios millares de negros.

La República está dividida en diez y siete provincias.

El gobierno es republicano unitario.

Las ciudades de mayor importancia son: Quito, la capital, que tiene 60.000 habitantes, y Guayaquil. Deben también mencionarse Cuenca (40.000 habitantes), Ríobamba (20.000), Loja (18.000), Ambato (16.000), Latacunga (16.000), Ibarra (13.000), y Otavalo (12.000).

Los territorios que hoy forman la República del Ecuador pertenecían antes de la conquista española al pueblo quichua, cuyos jefes usaban el título de *quitus* y tenían por capital a Quito. A mediados del siglo XV, el Inca Tupac-Yupanqui se apoderó de las provincias del Sur, y Huaina-Capac, su hijo, conquistó todo el resto del reino.

Cuando los españoles llegaron a la meseta de Quito, hacía ya medio siglo que todo el reino de este nombre estaba sometido al soberano del Perú.

Bajo la dominación de los quitus y los incas, los antiguos pueblos del Ecuador habían alcanzado cierto grado de cultura, como lo demuestran restos de construcciones, tales como los *tolas* o montículos funerarios de Cuenca, la fortaleza oval, y el templo del Sol, cerca de Cañar, vestigios de calzadas o caminos, etc.

El capitán español D. Sebastián de Benalcázar hizo la conquista del reino de Quito, comisionado por Pizarro, y le fueron disputadas las tierras por D. Diego de Almagro y D. Pedro de Alvarado, cuando ya Benalcázar había tomado en 1534 solemne posesión de la villa de Quito en nombre de Carlos I.



Arriero con su recua, en el camino de Ambato a Ríobamba, en el Ecuador.

Los tres conquistadores se avinieron por fin: Almagro quedó como gobernador de la nueva provincia y Benalcázar continuó sus conquistas hacia el Norte.

En 1538 se convirtió la comarca en un gobierno, que tomó pronto el nombre de Audiencia de Quito, la cual dependía del virrey del Perú.

La actual ciudad de Guayaquil fué fundada en 1535, y Cuenca y Loja lo fueron en 1546.

A principios del siglo XVIII la Audiencia fué segregada del virreinato del Perú e incorporada al de Nueva Granada.

Hubo ataques piráticos a las costas, levantamientos de indios, etc., y ya entrado el siglo XIX, el día 10 de agosto de 1809, se proclamó en Quito la independencia. Los patriotas fueron vencidos; pero en 1820 estallaron nuevos movimientos revolucionarios en Guayaquil, Ambato y Latacunga. Tras varias alternativas, y gracias a la victoria de Pichincha, alcanzada por el general venezolano Sucre en 1822, el Ecuador sacudió definitivamente el yugo español.

Los pueblos de la antigua Audiencia de Quito, una vez libres, aceptaron la Constitución de Colombia y se incorporaron a esta República. Sin embargo, esta unión duró poco, y después de la sublevación de Guayaquil y de la guerra sostenida en 1828 y 1829 por los peruanos contra los colombianos, separada ya Venezuela de la federación que constituía la Gran Colombia, los departamentos de Quito, Guayaquil y Azuay siguieron el ejemplo de los venezolanos, y formaron un nuevo Estado con el nombre de *Ecuador*, en 1830.

La Convención de Ríobamba eligió presidente de la República al general Juan José Flores y promulgó la primera Constitución.

A partir de entonces, la vida política ecuatoriana ha sido bastante agitada, y las frecuentes revoluciones, así como la acerba rivalidad entre los partidos, han impedido en parte que el país progrese todo lo que le hubiera sido posible.

COLOMBIA

La República de Colombia comprende la parte Noroeste de la América del Sur. Está situada dentro de la zona tropical, y confina al Norte con el Mar de las Antillas, al Este con Venezuela y el Brasil, al Sur con la República del Ecuador y al Oeste con el Océano Pacífico y la República de Panamá.

Tiene de superficie 1.135.550 kilómetros cuadrados y la pueblan unos 5.000.000 de habitantes, de los cuales más de 400.000 son indios, habiendo también muchos mestizos y algunos negros.

Todo el territorio puede dividirse en dos grandes regiones naturales: la montañosa al Oeste y los llanos o llanuras al Este.

Las montañas pertenecen al sistema andino, y forman tres ramales paralelos, denominados Cordillera oriental, Cordillera central y Cordillera occidental de los Andes. Entre ellas corren los ríos Cauca y Magdalena.

Las cumbres más elevadas y el mayor número de volcanes se encuentran en la Cordillera central, figurando en ella el famoso pico nevado de Tolima, que mide 5.616 metros de altura sobre el nivel del mar.

La región llana, casi desierta, está comprendida entre la Cordillera oriental y los ríos Arauca, Orinoco, Casiquiare, Amazonas y Napo. El río Guaviare la divide en dos partes, una septentrional y otra meridional. Por ambas comarcas circulan grandes ríos que bajan de los Andes orientales y llevan sus aguas al Amazonas o al Orinoco. Las llanuras más extensas corresponden al inmenso territorio del Caquetá.

Colombia es muy rica en minas, pues su suelo encierra en mayor o menor cantidad todos los minerales del Antiguo Continente y otros que no se hallan en éste.

Las minas de oro y plata son numerosas, y los ríos Cauca, Nechí, Porce y San Juan arrastran ricas arenas auríferas.

Abundan también el hierro, el cobre,

el plomo, la hulla, el azufre, la sal y las esmeraldas, estimadas como las mejores del mundo.

En varios distritos montañosos hay rubíes, granates, amatistas, cornerinas, diamantes pequeños, etc.

Los ríos colombianos principales son: el Mira, el Patía, el Dagua y el San Juan, que pertenecen a la cuenca del Pacífico; el Atrato y el Magdalena, con su afluente el Cauca, que desaguan en el Mar de las Antillas; el Meta y el Guaviare, que llevan sus aguas al Orinoco; el Caquetá o Yapurá, el Iza o Putumayo y el Napo, que afluyen al Amazonas.

El Magdalena es uno de los grandes ríos del globo; su curso mide 1.800 kilómetros, de los que son navegables unos 1.000, y recibe más de quinientos tributarios. Tiene varios puertos fluviales de importancia, que facilitan mucho las comunicaciones.

El río Funza, a veinte kilómetros de la capital de la República, se precipita desde una altura de ciento treinta y nueve metros, formando la cascada de Tequendama, que es una verdadera maravilla de la Naturaleza y ofrece un aspecto tan bello como imponente.

Otra hermosa catarata es la de Guadalupe, en el río del mismo nombre, que presenta tres grandes saltos sucesivos, los cuales en conjunto hacen una caída de 250 metros de altura.

El clima de Colombia es muy variado; pues aunque el país se halla situado entre los trópicos y corresponde, por consiguiente, a la zona tórrida, le dan condiciones especiales la distinta elevación de sus comarcas y la buena distribución de las aguas. Así es que el país, por su clima, puede dividirse en tres regiones: la cálida, la templada y la fría. La primera comprende las costas, las llanuras y los valles de los grandes ríos, o sea todo el territorio cuya altitud no pasa de 1.000 metros y donde la temperatura media es de 22 a 27° centígrados. A la región templada corresponden los valles altos y las pendientes de las cordilleras, entre 1.000 y 3.000 metros de altura, con temperatura media de 15 a 20°. Y la región fría abraza la parte más elevada de las cordilleras, de 3.000 metros en adelante; allí la temperatura es inferior a 15°.

En la parte occidental de la República, que es la más montañosa, predominan los climas frío y templado, y es la zona en que se halla agrupada casi toda la población.

No hay estaciones propiamente dichas, sino períodos alternados de lluvia y sequedad; al período de lluvias se llama invierno y al de sequedad verano. Ambas estaciones alternan de tres en tres meses en varias partes del Sur y en las cordilleras, mientras que en las regiones del Norte y en las llanuras hay seis meses continuos de verano y seis de invierno. Sin embargo, no es fija y constante la sucesión de las estaciones, puesto que a veces cambia el tiempo de su aparición, lloviendo mucho en los meses que debían ser de verano. Tampoco puede aplicarse esa división a todos los territorios de Colombia, pues en el Darién y en las costas del Pacífico llueve casi todo el año.

En general, el suelo colombiano es muy fértil y rico, y exuberante su vegetación. Allí se encuentran las producciones de todos los climas, desde los árboles gigantescos de los bosques situados al nivel del mar, hasta los líquenes que cubren las rocas de las altas montañas.

En la llamada *tierra caliente* se cultiva el cacao, el tabaco, el algodón, el añil, la caña de azúcar, el caucho, los bananos, el maíz, el marfil vegetal, la vainilla, etc. Hay excelentes maderas de construcción y ebanistería, gran número de plantas medicinales y muchos árboles que producen exquisitas frutas. Las palmeras forman hermosos bosques, y el cocotero prospera con profusión.

En la *tierra templada* se dan las quinas, el café (que rivaliza con el mejor del mundo), los higos, etc.

La *tierra fría* produce patatas, trigo, trébol, cebada, avena, alfalfa, legumbres de toda clase, palmeras de cera, y plantas de adorno tales como el rosal, el lirio, el clavel, la violeta, el girasol, el geranio y otras muchas.

Las especies animales que pueblan a Colombia son numerosísimas.

En las aguas que bañan el litoral hay varias clases de peces enemigos del hombre; el más temible es el tiburón. En los mares y ríos abunda la pesca, no escaseando tampoco las tortugas, que dan excelentes conchas, y en las costas de ambos océanos se halla el precioso molusco que da el nácar y las perlas.

En las grandes selvas imperan el jaguar y el tigre negro, y millares de monos alborotan en las copas de los árboles; las ardillas y papagayos aumentan el ruido y vocinglería que producen los monos. Durante la noche se oye la voz quejumbrosa del perezoso. El ciervo blanco, perseguido por el jaguar, cruza veloz el bosque, y el hormiguero y el armadillo se ocultan en los parajes más sombríos.



Bueyes usados como acémilas, en Colombia.

En los ríos caudalosos vive el caimán, y en las regiones incultas se arrastran multitud de ofidios, tales como el boa, la serpiente de cascabel, el traga-venado, la serpiente coral, el bejuco, el guascauna, el verrugoso y la podridera.

Miriadas de mosquitos llenan la atmósfera en las tierras bajas, y se encuentran también en ellas otros muchos insectos dañinos: grillos, ciempiés, hormigas, etc., etc. El comején hace destrozos en las casas y tiendas; la chinche se reproduce de tal modo, que su extinción resulta casi imposible, y el yaya es por demás molesto. La langosta aparece de vez en cuando. Hay asimismo varias especies de miriápodos venenosos, escorpiones temibles y arañas diversas, mereciendo mención especial entre éstas la araña brava.

Al lado de esos animales repugnantes viven otros de maravillosa hermosura; entre los lepidópteros llaman la atención el papilio zafiro y la mariposa de muro, con vivos y brillantes colores, y entre las aves son frecuentes las que poseen bello plumaje y harmonioso canto.

En las comarcas situadas de 1.000 a 2.000 metros de altura, desaparecen varias de esas especies de animales y se ven otras nuevas. Encuéntranse ya el gato montés y la danta, así como la nigua.

El oso y el gran ciervo de los Andes viven en la región superior de las quinas.

Y en los lugares de mayor elevación aún, ya en las cumbres de las montañas, el cóndor impera en toda su majestad.

Hay en la República bastante ganado de todas clases: vacuno, lanar, cabrío, de cerda, caballar, mular y asnal.

En las inmensas llanuras colombianas, equivalentes a las pampas argentinas, hay un tipo de habitante verdaderamente notable, semejante en muchos detalles al gaucho: es el *llanero*, el hijo del desierto, que ama sobre todas las cosas la libertad, la música y la poesía, y es bravo hasta el heroísmo.

Las vías de comunicación terrestres en Colombia son escasas y poco cómodas. Los grandes ríos, y en especial el Magdalena, son los que más ayudan al desarrollo del comercio.

La capital de la República es Bogotá, con 150.000 habitantes. Otras ciudades importantes son: Barranquilla, Cartagena, Medellín y Cali.

La parte de América que hoy forma la República de Colombia fué visitada por vez primera por Alonso de Ojeda y Américo Vespucio en 1499, aunque hay historiadores que afirman que Cristóbal Colón, en su viaje de 1498, llegó hasta el Cabo de la Vela.

Durante la dominación española formó parte del virreinato de Nueva Granada, que comprendía también a las actuales repúblicas de Venezuela y Ecuador.

A principios del siglo XIX, la desgraciada expedición de Miranda en las costas de Venezuela (1806), la invasión francesa en España, la abdicación de Carlos IV y los demás acontecimientos de la metrópoli, y la conspiración tramada y descubierta en Quito en 1809, contribuyeron a exaltar los ánimos de los criollos, ya muy agitados y dispuestos a la rebelión. El 22 de mayo de 1810 estalló la revolución en Cartagena. Por ese entonces se esperaba en Bogotá la llegada de D. Antonio Villavicencio, Comisario Real nombrado por la Regencia de Cádiz; preparábase un banquete, y con motivo del ramillete que debía figurar en el centro de la mesa, se trabó disputa entre un bogotano o criollo y un español o *chapetón*; tomaron partido por uno u otro los presentes, y el incidente adquirió proporciones inesperadas. A la voz de « ¡mueran los chapetones! » se reunió la población entera, la cual, al llegar la noche (20 de julio de 1810), pidió cabildo abierto, y con la sanción y bajo la presidencia del virrey, D. Antonio Aznar y Borbón, instalóse una Junta Suprema del Reino. Pronto la revolución se extremó, cundió la desconfianza en el virrey, éste, su esposa y otros españoles fueron reducidos a prisión, maltratados, y, por último, se les embarcó en Cartagena con destino a España.

La Junta Suprema, compuesta de treinta y siete individuos, negó obediencia a los Regentes de Cádiz, pero continuó reconociendo como rey a Fernando VII. Entonces eran muy pocos los que pretendían la independencia; aspiraban los rebeldes a que la metrópoli considerase a las colonias como parte integrante de la Monarquía española, y deseaban reformas políticas y administrativas en armonía con las nuevas ideas que había divulgado la Revolución francesa.

La Junta dirigió un Manifiesto a todas las provincias del virreinato invitándolas a enviar representantes a Bogotá. Algunas, como Cartagena, Socorro y Pamplona, se habían adelantado a la capital en el movimiento revolucionario; otras, como Santa Marta, Pasto y las del Istmo, aún acataban a las autoridades españolas.

Sólo siete provincias aceptaron la invitación; el primer Congreso neogranadino se instaló en Santa Fe de Bogotá el 25 de diciembre de 1810, y decretó la Constitución de la República de Cundinamarca, con un presidente elegido por el Congreso, pero que debía gobernar en nombre del rey de España.

El primer presidente fué Jorge Tadeo Lozano, que resignó su cargo en 1811, a causa de las dificultades que encontraba para organizar el nuevo gobierno. Le sustituyó el general Antonio Nariño; ardió empeñada guerra civil entre los partidos centralista y federalista, hasta que en 1813 Nariño abdicó, el Congreso eligió a Camilo Torres y proclamó la absoluta independencia de la colonia.

Continuaron las luchas intestinas, las cuales facilitaron al general español Morillo triunfar sobre los patriotas y restablecer la dominación española. En 1817 había en Bogotá nuevo virrey: D. Juan Samano, quien continuó la política poco hábil del triunfador Morillo. Pero los patriotas que no quisieron someterse pasaron a Venezuela para ayudar a Simón Bolívar, quien acudió en auxilio de los neogranadinos, los cuales sólo esperaban ocasión de tomar las armas y levantarse en masa contra sus dominadores.

Bolívar atravesó llanuras y páramos con unos cinco mil hombres, y el 7 de agosto de 1819 ganó la memorable batalla de Boyacá. Tres días después el ejercito republicano entraba en la capital.

A fines de 1819 se reunió el Congreso de Angostura, que el 17 de diciembre decretó la unión de Nueva Granada y Venezuela con el nombre de República de Colombia, y convocó el primer Congreso general de Colombia en la ciudad de Rosario de Cúcuta. El presidente de la nueva República era Bolívar.

El Congreso de Cúcuta, instalado en 6 de mayo de 1821, confirmó la unión de los dos países.

La sangrienta batalla de Carabobo, ganada por Bolívar, aseguró la independencia de Venezuela; y este mismo

general, de acuerdo con José de San Martín, libertador de la Argentina y Chile, procedió a librar del yugo español a los territorios situados al Sur de Nueva Granada, y los pertenecientes al Perú.

La provincia de Guayaquil se anexionó a Colombia, y las victorias de Bombona y de Pichincha, obtenidas poco antes por Bolívar y Sucre, completaron la independencia del Ecuador.

Luego Bolívar marchó al Perú y comenzó la campaña que había de terminar con la batalla de Ayacucho.

Durante algún tiempo permanecieron unidas Colombia, Venezuela y el Ecuador; pero pronto surgieron rivalidades. Páez separó a Venezuela de la confederación y los peruanos se apoderaron de Guayaquil, siendo vencidos en Tarqui por Sucre. En 1830 abandonó Bolívar el mando y Flores se alejó a su vez, con el Ecuador, quedando disuelta la Gran Colombia.

Después de esa disolución, continuaron los colombianos su vida independiente.

En 1861 invadió el territorio de la República un ejército ecuatoriano, que fué completamente derrotado.

Con motivo de la construcción del canal de Panamá, surgieron en 1903 dificultades entre Colombia y los Estados Unidos, dando por resultado que el departamento colombiano de Panamá se proclamara independiente, constituyéndose en república.

VENEZUELA

Venezuela ocupa el centro de la parte Norte de la América meridional, entre Colombia y las Guayanas, en las costas del Mar de las Antillas y cuenca y delta del Orinoco.

Confina al Norte con el Mar de las Antillas, al Este con la Guayana inglesa, al Sur con el Brasil y al Oeste con Colombia.

Tiene 1.020,000 kilómetros cuadrados de superficie y 2.725.000 habitantes.

Este vasto pais presenta regiones montuosas con numerosos y feraces valles, en la zona comprendida entre los confines occidentales de la República y la península de Paria; grandes llanos y mesetas en el centro; series irregulares de cordilleras y cerros aislados al Sur y Sudeste, y dilatadas extensiones bajas y pantanosas en la parte Este del litoral.

La primera de las citadas regiones es la Andina. La rama de los Andes que de Colombia se dirige a Venezuela, al llegar a los límites entre ambas repúblicas se bifurca en dos ramales, uno que sube recto al Norte, y otro que toma la dirección Nordeste hasta las costas de Golfo Triste, para seguir luego en dirección Este hasta el promontorio de Paria. Dentro de la bifurcación queda la vertiente del Golfo y lago de Maracaibo. El ramal que entra en dirección Nordeste se llama cordillera de Mérida, en la que hay picos con nieves perpetuas, y cuyos flancos son las tierras más frescas de Venezuela. El pico del Almorzadero tiene 3.910 metros de altura; Sierra Nevada, 4.690, y Pico Salado, 4.230. La ramificación que recorre la costa hacia el Este, desde el Golfo Triste hasta el promontorio de Paria, tiene también elevaciones considerables; en la sierra llamada Silla de Caracas están el cerro de Ávila, de 2.723 metros de altura; la Aguja de Naiguatá, de 2.880, y el monte Caculo, de 2.265.

En toda la cuenca del río Apure y del Orinoco, desde que recibe el Guaviare, apenas hay elevaciones que pasen de 1.000 metros. Más al Sur sí que hay muchas sierras, y algunas bastante elevadas.

La gran zona de los Llanos está comprendida entre la cordillera y el curso del Orinoco, y la forman inmensas llanuras, con mesas, terrazas y mesetas, que abarcan en conjunto unos 500.000 kilómetros cuadrados, donde viven y se multiplican los ganados casi sin trabajo alguno del hombre. Parece un gran golfo que se introduce en lo interior de las tierras; es un mar de hierba que por todas partes forma horizonte; es la verdadera región de los ganados, un in-

menso criadero que proporciona a la zona agrícola los animales útiles para el trabajo y las carnes para el sustento de sus habitantes.

Los moradores de estas comarcas, habituados desde su juventud a domar el potro, a luchar con el toro, a pasar a nado los ríos caudalosos y a vencer en singular combate al caimán y al tigre, se acostumbran a despreciar los peligros.

Antes del año 1548 no había en esas sabanas sino venados y chigüires. Cristóbal Rodríguez, vecino de la ciudad del Tocuyo, que había permanecido mucho tiempo en la Nueva Granada, fué el primero que introdujo en los Llanos el ganado vacuno.

Las llanuras no presentan todas caracteres idénticos; antes al contrario, difieren bastante unas de otras, según la parte del país en que se encuentran situadas. Hay partes en que, en las épocas de las lluvias, las sabanas recogen gran cantidad de agua, que llevan a los ríos; pero como éstos se encuentran con el Apure, represado por el Orinoco a causa de lo crecido de su caudal, no pudiendo descargar con toda libertad, se hinchan y refluyen hacia los caños. Éstos salen entonces de madre y se desparraman por las sabanas, cubriéndolas de agua, que sube algunos pies en sus partes centrales y que sólo deja descubiertas las laterales o más próximas a los ríos, y algunos bancos que apenas la vista puede reconocer. No duran todo el invierno estos derrames, sino el tiempo en que fuertes aguaceros han caído con igualdad por todo el territorio.

En el invierno es cuando el Orinoco crece considerablemente y sirve como de represa al Apure, el cual no puede desaguar con facilidad por no tener una velocidad y volumen capaces de abrirse paso por entre el raudal que se le opone. Hínchase, pues, y no pudiendo sus bordes contenerlo, sale de madre y redunda por todas partes. La represa que hace el Orinoco al Apure la ejerce éste sobre muchos de sus tributarios. Entonces es cuando el Bajo Apure presenta inundaciones semejantes a las del Bajo Egipto; sus sabanas ofrecen el aspecto de grandes lagos con islas en medio. Espacios hay de cincuenta leguas de largo sobre seis o siete de ancho, que están cubiertos de diez o doce pies de agua; otros son menos profundos, pero siempre lo bastante para ser cruzados en todas direcciones por las piraguas, canoas y bongos, que en aquella estación sustituyen a los caballos. El ganado que no ha tenido tiempo de recogerse a los invernaderos corre mucho riesgo de ahogarse en aquellas pequeñas islas, o ser pasto de los tigres, que van también allí a buscar asilo. Puédese, sin embargo, cuando se tiene práctica del terreno, comunicar a pie o a caballo de un hato a otro, aunque siempre con mil riesgos, por los caimanes, los tembladores o torpedos y las rayas; y aunque en estas travesías hay constantemente que nadar grandes trechos que ocupan los esteros, los caños y los ríos, en otras partes es absolutamente necesario embarcarse.

Cuando la creciente ha alcanzado todo su incremento, dejan las embarcaciones el álveo de los ríos, que a la desventaja de prolongar el camino unen el obstáculo de las corrientes y el peligro de los árboles que arrastran, y se entran por medio de las sabanas, cuya agua estancada es enteramente clara.

No sucede lo mismo con las tierras del Alto Apure; pues aunque tienen grandes llanuras inundadas e inmensos esteros, sin embargo los bancos y médanos proporcionan caminos para transitar y muchos lugares para refugio de los animales, entre los cuales hay un gran número de culebras venenosas que, como los tigres, producen grandes daños al ganado.

Tan luego como el Orinoco empieza a bajar, que es a fines de agosto, el Apure se desagua también y cesan las inundaciones, quedando sólo llenos los esteros, lagunas y caños, que van disminuyendo sus aguas a medida que la fuerza del calor las hace evaporar.

Los ríos venezolanos, con excepción de algunos pequeños en la costa, pertenecen casi todos a la cuenca del Orinoco. Al extremo Sudoeste corresponde el Guainia, de la cuenca del Amazonas,

que por intermedio del Casiquiare se enlaza allí con la cuenca del Orinoco.

A 436 llega el número de afluentes que concurren al Orinoco, siendo los principales el Ocamo, el Matacuni, el Padamo, el Cunacunuma, el Ventuari, el Sipapo, el Suapure, el Cuchivero, el caudaloso Caura, el Aro, el Caroni, el largo Guaviare (que nace en Colombia), el Vichada, el Tomo, el Meseta, el copioso Meta, el Sinaruco, el Capanaparo, el Arauca, el Apure (de longitud muy considerable), el Mucapara, el Tigre, etc. El Orinoco tiene 2.400 kilómetros de curso, y su raudal es, en ciertas ocasiones, realmente extraordinario.

Los lagos de Maracaibo y Valencia son los mayores de Venezuela.

No existe volcán alguno activo, pero los terremotos se dejan sentir, a veces con terrible violencia.

En distintos lugares suele presentarse un fenómeno muy curioso: llamas que brotan del suelo, y que se mueven. En Barinas, el fanatismo y la ignorancia, que achacan todo a grandes misterios, prodigios y milagros, viendo discurrir en el silencio de la noche una gran llama por las sabanas, sin que a su paso sufriese nada la hierba que las cubre, buscaron el modo de explicarse aquello; la trágica historia de Aguirre les presentó motivo para entregarse a la creencia de que aquella luz era el alma de aquel malvado, la cual vaga errante por aquellos lugares sin hallar jamás descanso, en castigo de sus grandes crímenes: así la llaman *Luz del tirano Aguirre*.

En las costas del lago de Maracaibo se presenta bajo otro aspecto: a manera de relámpagos brota allí la llama durante la noche. Los navegantes se sirven de ella en las noches oscuras, y le llaman *farol de Maracaibo* o *linterna de San Antonio*. Este fenómeno luminoso creen muchos, y parece cosa muy probable, que debe su origen a una mina de pez de naturaleza inflamable que existe en aquellos lugares. La mina, en los tiempos calurosos, arroja a la superficie gran cantidad de la substancia que encierra, la cual, estando derretida, corre a las partes bajas y forma a manera de lagunas, en donde se han encontrado esqueletos de cuadrúpedos, que seguramente en tiempo de sequía bajaron allí confundiendo aquella substancia con el agua, y quedaron presos dentro de la pez, en la que perdieron la vida.

Entre los productos minerales venezolanos, uno de los que dan mayores rendimientos son las salinas.

De los demás minerales de valor, el principal es el oro.

Hay también plata, cobre, hierro, plomo, estaño, zinc, platino, antimonio, mercurio, hulla, grafito, azabache, azufre, asfalto, petróleo, caolín, ámbar, alumbre, nitro, talco, asbesto, etc.

Tampoco faltan diamantes, granates, amatistas, ópalos y cristal de roca.

Cerca de la isla Margarita se pescan hermosas perlas.

Abundan las aguas minero-medicinales de distintas clases.

El clima de Venezuela ofrece diferencias, según la altura de las regiones que se consideren. La costa del Mar de las Antillas es en extremo cálida; en cambio, en la parte montuosa se disfrutan temperaturas agradables.

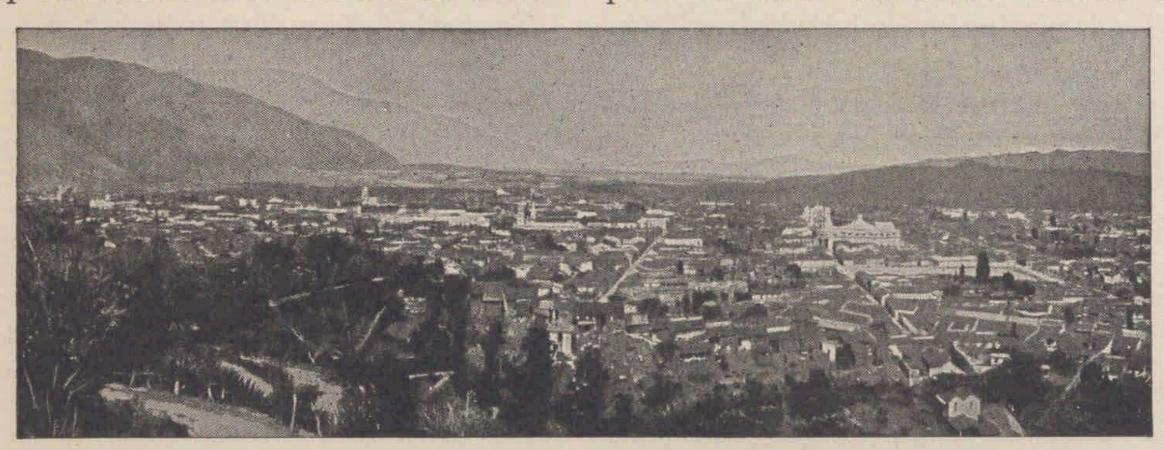
Las estaciones son dos, como en toda la zona tórrida: la seca y la lluviosa; la seca comprende el medio año desde octubre a abril, y la lluviosa el otro medio año. La estación lluviosa es la de más calor.

Respecto a sus productos agrícolas y botánicos, Venezuela se divide en tres zonas: la agrícola, la de los pastos y la de las selvas. En la primera están la mayor parte de las haciendas de café, cacao, caña de azúcar, cereales, etc. La segunda, cubierta de eternas y frescas gramíneas, es donde crecen y se desarrollan los rebaños con sorprendente facilidad; es el país, ya descrito, de los grandes llanos. La tercera zona, o sea la de los bosques, produce espontáneamente exuberantes plantaciones de sarrapia, caucho, copaiba, vainilla, chiquichique, zarzaparrilla, dividivi, maderas preciosas de todas clases, resinas, bálsamos e innumerables plantas medicinales. Las plantas fibrosas o textiles son también abundantes y variadísimas en esta

región, que ocupa más de la mitad del territorio de la República.

En las selvas y en los llanos se encuentran, aislados o en pequeños grupos, los chaparros y la palma llanera, la palmera moriche o árbol de la vida, el samán, mimosa gigantesca, el árbol de vaca o de leche, el calabacero, el chinchona, el coloradito, muy estimado como febrífugo, el mavacure, liana que sirve para preparar el terrible veneno urari o curare, etc., etc.

Entre los cultivos figura en primer término el maíz, que da hasta cuatro cosechas al año, y el café. El cacao crece espontáneamente en la montaña de Mérida, y el de Caracas goza de renombre universal. El cultivo de la caña de azúcar y el del tabaco tienen también importancia. La yuca o mandioca se cosecha asimismo en grandes cantidades.



Caracas, la capital de Venezuela, está situada en la falda de una montaña, a más de 900 metros de elevación sobre el nivel del mar. No obstante su proximidad a la línea equinoccial, goza de una temperatura muy agradable.

Los cocales rinden considerabilísimo producto.

El ganado se cuenta por millones de cabezas, siendo el más numeroso el vacuno y siguiéndole en número el lanar y cabrío, el de cerda, caballar, asnal y mular.

En cuanto a las especies de animales salvajes, se conocen unas diez y seis de monos, numerosas de quirópteros, el tigre y el león americanos, los osos, el hormiguero u oso de las palmeras, el cabiay o chigüire, el kinkajú o cusumbé, el perezoso, etc. Remontan el Orinoco varias especies de cetáceos, como las vacas marinas y los *cerdos de mar*, manatíes y toninas. Entre las aves se hallan el guácharo, que pasa el día oculto en las cavernas, el trupial, que es el mejor cantor de los bosques, y millares de aves acuáticas, que frecuentan especialmente la zona de inundación del Apure. Hay tres especies de saurios: el bava, el caimán y los cocodrilos propiamente dichos, algunos de más de cinco metros; las tortugas cubren con sus huevos, en los primeros días de abril, las playas del Orinoco medio, entre las confluencias del Meta y del Apure; tienen casi un metro de largo y pesan hasta 300 kilogramos.

La población de Venezuela se compone de cinco elementos: blancos de origen europeo, indios indígenas, mestizos y mulatos, negros de procedencia africana y asiáticos.

El idioma oficial es el español, aunque muchas de las tribus indias conservan aún sus idiomas primitivos.

La capital de la República es Caracas, con 75.000 habitantes, a 12 kilómetros del Mar de las Antillas y del puerto de la Guaira, con el que está unida por un ferrocarril. Situada a una altura de 920 metros, disfruta de una temperatura muy agradable. Es ciudad hermosa, con buenas calles y bellos edificios.

Maracaibo, Valencia, Barquisimeto, La Victoria, Coro, Ciudad Bolívar, Puerto Cabello y San Carlos figuran entre las ciudades principales.

El nombre de Venezuela, diminutivo de Venecia, es el que dió Alonso de Ojeda a las tierras que rodean el Golfo de

Maracaibo, por haber encontrado en el Golfo de Coro, interior a aquél, una población cuyas casas estaban construídas sobre pilotes, y cuya comunicación de unas a otras verificaban por medio de ligeros puentes, todo lo cual le pareció una pequeña Venecia. Más tarde el nombre se extendió a todo el país.

Colón, en su tercer viaje, descubrió la isla de Trinidad, próxima a la costa venezolana, el día 31 de julio de 1498. Costeando esta isla en 1.° de agosto vió el Almirante tierra al Sur, y creyendo que era otra isla, la llamó Santa: eran las costas bajas cortadas por los brazos del Orinoco; esta fué la primera tierra firme del continente americano vista por el inmortal descubridor.

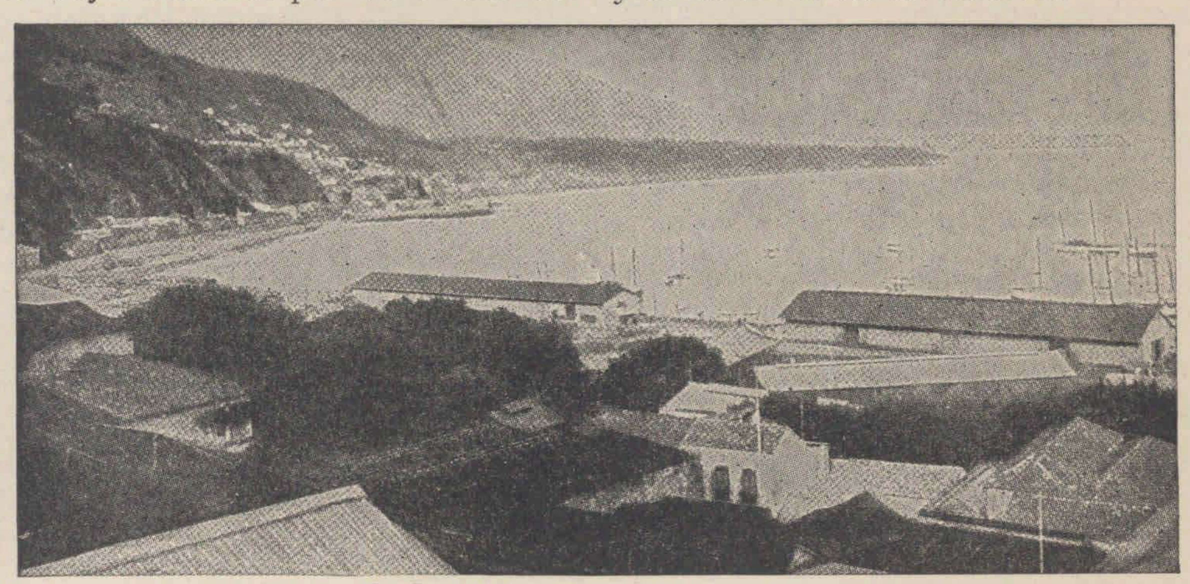
Al año siguiente (1499), Alonso de Ojeda, en compañía de Américo Vespucio, continuaron el descubrimiento de Tierra Firme (como llamaban entonces a las costas de Venezuela, en contraposición a las islas Antillas), hasta el Golfo de Maracaibo.

En 1527, cuando ya Ojeda y otros atrevidos españoles habían explorado las costas y hecho desembarcos, fundó Juan Ampués la villa de Santa Ana de Coro, en el mismo sitio donde hoy existe.

Poco después el monarca español (Carlos I) cedió la provincia, a modo de feudo, a unos comerciantes de Augsburgo, los Belzares, o Velzares, quienes nombraron como gobernador de esas tierras a Ambrosio Alfinger, que llegó a Coro a fines de 1528. Este extranjero sólo procuró enriquecerse a costa de los indios, y murió a consecuencia de una herida que le infirieron éstos.

Durante diez y ocho años explotaron la colonia los agentes de los Belzares, hasta que, a causa de los abusos y desórdenes, el rey de España declaró terminado el arrendamiento y nombró a Juan Pérez de Tolosa gobernador de Venezuela.

Restablecida así la autoridad española, se continuó la conquista del territorio y se fundaron varias ciudades.



La Guaira, importante puerto venezolano.

En el siglo XVIII tomó la colonia alguna importancia, gracias al comercio del cacao.

Erigida en capitanía general en 1731, en ella quedaron comprendidas, en 1777, todas las provincias que forman hoy el inmenso territorio de la República, y que antes habían estado separadas.

A fines del siglo XVIII se inició la rebeldía contra la metrópoli. Ya en 1797 se fraguó una conspiración, que fué descubierta y cuyos jefes eran D. Manuel Gual, hijo de E. Mateos, que en 1743 había defendido heroicamente La Guaira contra los ingleses, y D. José María España, ex corregidor de Macuto. Pocos años más tarde, Francisco Miranda buscó en los Estados Unidos apoyo contra España, y consiguió en 1806 apoderarse de Coro. Pero le faltó después el con-

curso que esperaba, y se retiró a Trinidad.

Cuando Napoleón impuso a su hermano José como rey a los españoles de la Península, los diputados venezolanos y el Consejo de Caracas proclamaron como su legítimo soberano a Fernando VII, y se encargaron del gobierno. La Regencia de España exigió que se acatase la autoridad del Capitán General y de la Audiencia. Dividióse el país en dos bandos, y como resultado final de la discordia vino la reunión en Caracas de un Congreso que en 5 de julio de 1811 proclamó la independencia de Venezuela.

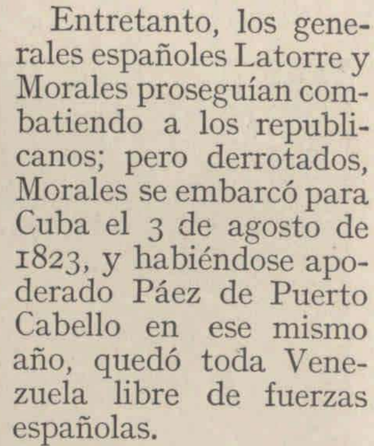
Los españoles adictos a la metrópoli se hicieron fuertes en Valencia, que fué tomada por Miranda.

El nuevo Estado proclamó entonces su Constitución, análoga a la que regía en los Estados Unidos de Norteamérica.

El 26 de mayo de 1812 fué un día triste para la República, pues un terrible terremoto arruinó a muchas ciudades, y sólo en Caracas perecieron más de 12.000 personas.



Simón Bolívar, «el Libertador».



Las tropas españolas que combatían a los patriotas lograron sobre éstos varias victorias, reconquistaron plazas, recobraron también a Caracas, e hicieron prisionero a Miranda, a quien los venezolanos habían nombrado dictador.

Pero los partidarios de la independencia no cedieron; en 1813 se renovó la guerra y consiguieron ventajas Mariño y Bolívar. Toma en ese año la lucha caracteres de crueldad. Bolívar arrolla a sus contrarios, y el 7 de agosto entra triunfante en la capital.

Llega 1814, y los españoles hacen un esfuerzo supremo aliándose a los indios; atacan a Bolívar una y otra vez, pero siempre vence el caudillo patriota, hasta que el jefe realista Boves logra derrotar en La Puerta al héroe de la independencia de su patria, quien se ve obligado a huir hacia Oriente con el resto de sus tropas. Boves, después de entrar en Caracas, persigue a Bolívar, lo alcanza, y nuevamente lo vence en Aragüita.

Tras varias alternativas, obtuvo el Libertador la gran victoria de Carabobo, el 24 de junio de 1821, victoria que aseguró la independencia de la República de Colombia, proclamada ya en 17 de diciembre de 1819 y constituída por Nueva Granada y Venezuela.

En 1.° de enero de 1822 se publicó en Caracas la Constitución.

Entretanto, los generales españoles Latorre y Morales proseguían combatiendo a los republicanos; pero derrotados, Morales se embarcó para Cuba el 3 de agosto de 1823, y habiéndose apoderado Páez de Puerto Cabello en ese mismo año, quedó toda Venezuela libre de fuerzas españolas.

Unidas Venezuela y Colombia con el Ecuador, formaron la federación de la Gran Colombia, presidida por Bolívar, quien no consiguió mantener la unión necesaria, y cuya autoridad provocó repetidas sublevaciones.

En 10 de enero de 1830 se reunió el Congreso Constituyente de Colombia, y en él renunció Bolívar la autoridad suprema.

Páez, opuesto al Libertador, declaró a Venezuela estado soberano, convocó un Congreso, y fué el primer presidente de la República.

Desde entonces entró Venezuela en una larga serie de revoluciones y contiendas civiles, alternadas con no muy duraderos períodos de paz.

LAS GUAYANAS

Guayana se llama a la región Nordeste de la América meridional, entre el Océano Atlántico al Nordeste y Este, el

río Amazonas y su afluente el Negro al Sur, los ríos Casiquiare y Orinoco al Oeste, y el citado Orinoco al Norte. Rodeada, pues, de mar y de ríos por todas partes, es una verdadera isla. Le pertenece toda la costa desde la desembocadura del Orinoco a la del Amazonas.

Su total superficie pasa de 2.000.000 de kilómetros cuadrados.

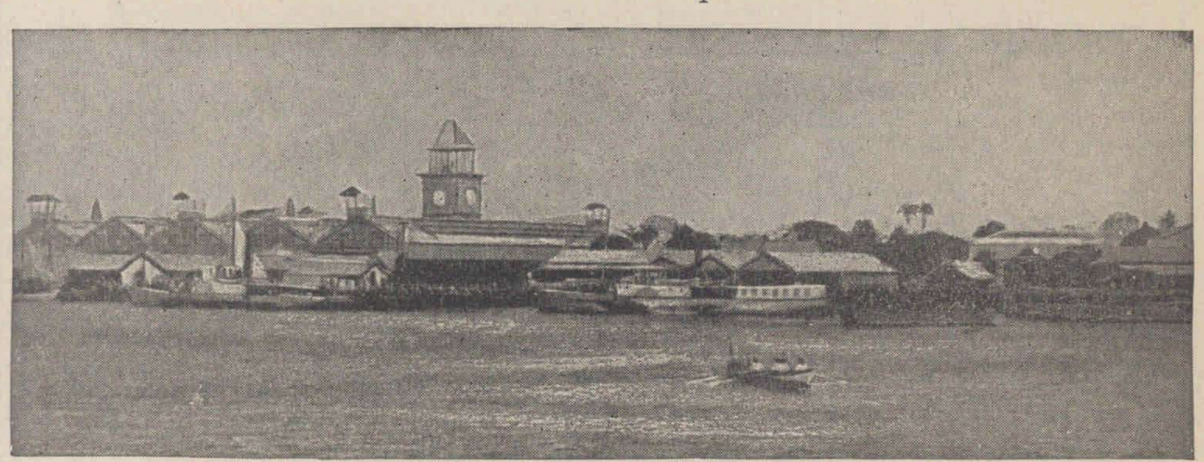
Es región llana hacia el Sur y en el litoral, y montañosa en el centro y Noroeste.

Sus principales cordilleras son las sierras de Pacaraima, de Este a Oeste, y Parima, de Norte a Sur.

En las inmensas selvas vagan tapires, jaguares, armadillos, osos hormigueros, multitud de monos y de reptiles, bandadas de loros, pájaros moscas, etc. Los mosquitos, los escorpiones y todos los insectos que más molestan al hombre, pululan por doquiera, en enjambres innumerables.

Se divide la Guayana en cinco partes: Guayana venezolana, separada de la inglesa por el río Esequibo; Guayana inglesa; Guayana holandesa; Guayana francesa, y Guayana brasileña, separada de la anterior por el río Oyapock.

La Guayana venezolana es parte de la República de Venezuela.



Vista de Georgetown, capital de la Guayana inglesa.

El clima es muy cálido; la temperatura media anual es de 27° centígrados, rara vez baja a menos de 20 y con frecuencia pasa de los 35.

Hay dos estaciones secas y dos lluviosas, y son frecuentes las tempestades al pasarse de una estación a otra.

Durante la estación seca el clima es soportable en las regiones algo elevadas; en la estación húmeda, y en todo tiempo en las regiones bajas, el clima es fatal para las personas procedentes de países templados o fríos.

Es la Guayana de los países más insalubres del mundo. Abundan las fiebres, especialmente cuando las tierras que han permanecido varios meses inundadas comienzan a secarse.

La vegetación es de lo más rico que hay entre las floras tropicales, así por la variedad como por la abundancia de especies.

La Guayana inglesa, llamada también Demerara, está entre Venezuela y la Guayana holandesa. Es colonia de la Gran Bretaña.

Tiene 233.808 kilómetros cuadrados de superficie y 305.000 habitantes, de los cuales muchos son negros, mestizos, indios, etc.

Se explotan en el país varias industrias, tales como el aserrado de maderas, fabricación de ron, azúcar, melazas, etc.

Los cultivos principales son la caña de azúcar, las bananas, las batatas, la yuca, el maíz, el algodón, el café y el arroz. Se benefician los bosques y tiene bastante importancia la cría de ganado.

La capital es Georgetown, situada en la orilla derecha del río Demerara, a dos kilómetros de su desembocadura, con 55.000 habitantes.

La Guayana holandesa, que suele también recibir el nombre de *Colonia*

del Surinam, debe esta última denominación a su río más importante. Se halla situada entre la Guayana inglesa y la francesa.

Como lo indica su nombre, pertenece a Holanda.

Su superficie es de 129.100 kilómetros cuadrados, y cuenta 90.000 habitantes, entre los que abundan los negros y los indios.

En la orilla izquierda del Surinam, a unos doce kilómetros aguas arriba de la confluencia del Commewijne, se encuentra la capital, Paramaribo, con 35.000 habitantes.

La principal riqueza de la colonia es la agricultura. La caña de azúcar, el café y el cacao son las plantaciones más prósperas.

Los agricultores son en su mayoría negros, chinos e indios.

La Guayana francesa, entre la Guayana holandesa y el Brasil, mide 78.900 kilómetros cuadrados y la pueblan 40.000 habitantes. Es posesión de Francia.

Casi todo el territorio está cubierto de bosque, con algunos claros o sabanas en que crecen gramíneas, utilizadas para pastos de ganados; la mayor parte de estas sabanas se hallan en territorio bajo, cerca del litoral.

En aquellas enormes selvas en las que a modo de columnas de treinta y cinco a cuarenta metros de alto se elevan los árboles sosteniendo espesa bóveda de verdura que apenas deja pasar la luz del sol, el aire parece que falta, y el suelo aparece cubierto de ramas y hojarasca. Sólo arriba, en las copas de los árboles, chillan los monos y cantan y revolotean millones de pájaros de variado y hermoso plumaje.

La selva cambia de aspecto en las inmediaciones de los ríos; el paisaje es menos severo y monótono, más pintoresco; se ven hierbas, arbustos, árboles pequeños cubiertos de flores y frutos, y los bejucos suben desde el suelo hasta las copas de los mayores árboles.

Estos inmensos bosques contienen ricas maderas de construcción y ebanistería.

El oro atrae mucho la atención de los colonos. Este metal se encuentra en las arenas de varios ríos, principalmente en el Apornague.

Los principales cultivos son los de achiote, café, cacao, caña de azúcar y arroz.

Las razas que hay en el país son: la blanca, en escaso número; negros, oriundos de los africanos que en otro tiempo se introdujeron como esclavos; mulatos, indios, chinos, etc.

La capital es Cayena, en la isla del mismo nombre, con 12.000 habitantes. Es puerto en el Atlántico, y exporta oro, maderas, pieles y otros productos.

La Guayana francesa es lugar de relegación para los condenados a trabajos forzados.

La Guayana brasileña corresponde al territorio de los Estados Unidos del Brasil, de los cuales nos ocupamos extensamente en otro artículo.

